



De izquierda a derecha, Ignacio González, Esperanza Aguirre, Alberto Ruiz-Gallardón y Manuel Cobo, a la salida del hotel Wellington. / LUIS MAGÁN



Constantino Méndez Martínez.

Constantino Méndez será el nuevo delegado del Gobierno

EL PAÍS, Madrid
Constantino Méndez Martínez, de 53 años, ex secretario de Estado de Administración Pública, será previsiblemente nombrado delegado del Gobierno en Madrid en sustitución del actual, Francisco Javier Ansuátegui, según han informado fuentes del PSOE. Juan Barranco, ex alcalde de Madrid y actual senador, junto con José Quintana, el ex alcalde de Fuenlabrada y hoy diputado regional, eran dos de las personas que figuraban en las quinielas de posibles *candidatos* a ocupar la Delegación del Gobierno en Madrid.

Méndez, casado y padre de tres hijos, es licenciado en Derecho por la Universidad de Santiago de Compostela y funcionario del cuerpo de titulados superiores de la Seguridad Social. Imparte clases en un curso máster de Derecho Marítimo.

El futuro delegado del Gobierno fue secretario de Estado de la Administración Pública entre 1994 y 1995, diputado en Cortes por Pontevedra de 1993 a 1996, director general del Instituto Nacional de la Seguridad Social de 1987 a 1993 y director general del Instituto Social de la Marina entre 1983 y 1987.

Ha sido muy activo en Madrid, pero sin ocupar cargos ni alinearse con ninguna de las facciones que ha habido en el pasado dentro del PSOE. Méndez, que cuenta con el respaldo de la Federación Socialista Madrileña (FSM), tiene un perfil más técnico que político, aspecto que probablemente ha sido buscado deliberadamente por el Gobierno, según fuentes socialistas.

Méndez sucederá en el cargo al controvertido Francisco Javier Ansuátegui, que fue nombrado por José María Aznar delegado del Gobierno en Madrid en mayo de 2000, en sustitución de su compañero del PP Pedro Núñez Morgades. El mandato de Ansuátegui ha sido muy criticado por PSOE e IU.

Anun. Breves.....PÁGINAS 10 a 16

Cartelera.....PÁGINAS 17 a 22

AgendaPÁGINA 23

Aguirre y Gallardón ponen fin a su enfrentamiento por el poder en Metro

La Comunidad logra buena parte de la competencia ejecutiva en la empresa

El pulso entre la presidenta de la Comunidad, Esperanza Aguirre, y el alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón, acabó ayer en un apretón de manos. El acuerdo llegó después de tres días de un enfrenta-

miento a cara de perro entre ambos a causa de la pugna por hacerse con el control de la compañía Metro. Aguirre renunció a su pretensión inicial de hacerse con la mayoría absoluta en esa empresa pública; a cam-

bio, logró que buena parte de las competencias ejecutivas, hasta ahora en manos de un cargo municipal, pasen a una persona de su confianza. Alcalde y presidenta almorzaron juntos para escenificar el acuerdo.

El enfrentamiento había llegado a tal extremo que el alcalde llegó a amenazar con sacar a la empresa Metro —donde controla el 75% de las acciones— y a la EMT —la empresa municipal que gestiona las líneas de autobuses urbanos— del Consorcio Regional de Transportes. Eso habría roto la política de unifica-

ción de tarifas y gestión conjunta del transporte público madrileño entre Comunidad y Ayuntamiento.

La presidenta Aguirre se mostró “enormemente satisfecha” con el acuerdo alcanzado con el Ayuntamiento sobre la composición del Consejo de Administración de Metro, y subra-

yó que lo que han hecho ella y el alcalde Ruiz-Gallardón es “defender” a sus respectivas “instituciones”. “Somos personas del mismo partido, pero hoy representamos a instituciones distintas, y yo estoy muy satisfecha de que nos hayamos puesto de acuerdo sin que se considere que nadie obtiene

una victoria ni una derrota”. El equipo de Ruiz-Gallardón también se mostraba satisfecho por la solución del conflicto y por el resultado de la negociación.

Fuentes del PP aseguran que la dirección del partido no ha intervenido para llamar al orden al alcalde y a la presidenta regional. **PÁGINAS 4 Y 5**

Sanidad ‘recoloca’ a cinco altos cargos de Aznar en los hospitales

ORIO GÜELL, Madrid
La sanidad pública madrileña vivió ayer, con el relevo de los gerentes de 14 hospitales, de nueve áreas de atención primaria y del Summa, la mayor *revolución* de su historia. La Consejería de Sanidad argumenta que la decisión pretende “mejorar la atención a los ciudadanos”.

Cinco de los nuevos direc-

tivos son altos cargos que dejaron el Gobierno central tras la derrota del PP en las últimas elecciones generales. Esto levantó las críticas del PSOE. “El PP ha convertido a la sanidad en la agencia de recolocación de altos cargos del partido”, criticó el concejal de Salud de Alcorcón, José Ángel Gómez Chamorro.

PASA A LA PÁGINA 6

Mañana acaba el plazo para entregar los originales del Premio de Relato Breve

EL PAÍS, Madrid
El Círculo de Bellas Artes, Alfaguara, la Oficina del Autor y EL PAÍS han convocado el Premio de Relato Breve con motivo del Día del Libro. Mañana deben entregarse los textos en el Círculo de Bellas Artes (Marqués de Casa Riera, 2) de 10.00 a 14.00 y de 17.00 a 20.00.

Los relatos deben empezar con las primeras líneas de *El Quijote*, desde “En un lugar de

La Mancha...” hasta “galgo corredor” y tener una extensión máxima de tres folios, cada folio con un máximo de 30 líneas escritas a máquina. Deberá constar el nombre, apellidos y teléfono del autor.

El premio para el ganador será la publicación del relato en estas páginas, un lote de publicaciones del Círculo y los libros publicados durante el año 2003 en Alfaguara.

PUGNA ENTRE DOS DIRIGENTES DEL PP



Francisco Granados (primero por la derecha) y Juan Bravo (tercero por la izquierda, de pie), momentos después de sellar el acuerdo. / LUIS MAGÁN

Aguirre logra hacerse con buena parte del poder ejecutivo en la empresa Metro

Ayuntamiento y Comunidad dan por cerrada la crisis institucional por el control del suburbano

VERA GUTIÉRREZ CALVO / MANUEL CUÉLLAR
Madrid
En una tensa negociación de última hora y después de tres días de descalificaciones mutuas, Alberto Ruiz-Gallardón y Esperanza

Aguirre zanjaron ayer la crisis entre Ayuntamiento y Comunidad de Madrid que estalló el lunes a cuenta del control de Metro. Aguirre renunció a su pretensión inicial de hacerse con la mayoría absoluta en esa empresa pú-

blica. A cambio, logró que buena parte de las competencias ejecutivas, hasta ahora en manos de un cargo municipal, pasen a una persona de su confianza. Alcalde y presidenta almorzarán juntos para escenificar el acuerdo.

El enfrentamiento había llegado a tal extremo en días anteriores que el alcalde amenazó con sacar a la empresa Metro —donde controla el 75% de las acciones— y a la EMT —la empresa municipal que gestiona las líneas de autobuses urbanos— del Consorcio Regional de Transportes. Eso habría roto, por primera vez desde 1985, la política de unificación de tarifas y gestión conjunta del transporte público madrileño entre Comunidad y Ayuntamiento.

Respondía así Ruiz-Gallardón al anuncio realizado por la presidenta Aguirre, que el lunes comunicó su intención de cambiar el equilibrio de poder en el Consejo de Administración de Metro para otorgar a la Comunidad una mayoría absoluta de nueve consejeros sobre 16, a costa de restarle representantes al Ayuntamiento y eliminar la presencia del Gobierno central. Finalmente, Esperanza Aguirre rebajó su pretensión de nueve a siete consejeros.

Esa propuesta es la que debía debatir y votar ayer el Consorcio Regional de Transportes, que es el organismo que decide los cambios de composición en la dirección de Metro. Pero no hizo falta debate: en una reunión organizada a última hora en un despacho, el consejero de Transportes de la Comunidad, Francisco Granados, y el concejal de Hacienda del Ayuntamiento, Juan Bravo, enterraron el hacha de guerra mientras los otros 17 miembros del consorcio esperaban en una sala próxima a que comenzara la sesión. Después de casi dos horas de discusión, Granados y Bravo anunciaron el acuer-

do, y el consorcio lo aprobó por 15 votos a favor, ninguno en contra y cuatro abstenciones (las de los representantes de UGT, el Gobierno central y los consumidores).

Con este pacto, la relación de fuerzas en Metro queda como sigue: todas las partes conservan su cuota en número de consejeros: cinco el Gobierno regional, cinco el Ayuntamiento, dos el Ejecutivo central, dos los sindicatos, uno los consumidores y un delegado del Consorcio Regional de Transportes. La presidenta Aguirre renunció, por tanto, a su objetivo de tener al menos siete puestos en el consejo, y, por supuesto, a lograr la mayoría absoluta que anhelaba en un principio.

Una negociación que acabó en almuerzo

El tira y afloja que se vivió en la sede del Consorcio Regional de Transportes durante la mañana de ayer entre representantes de Ayuntamiento y Comunidad se selló a mediodía con un almuerzo del alcalde y la presidenta en el hotel Wellington. Un final feliz para una negociación exitosa *in extremis*.

Cuando los 19

miembros del consorcio llegaron a la sede del organismo, pasadas las 12.00, aún no había acuerdo sobre el reparto de fuerzas en Metro. La votación se retrasó más de dos horas, tiempo que pasaron encerrados en un despacho el consejero de Transportes, Francisco Granados, y el concejal de Hacienda, Juan Bravo.

Por allí pasaron, en medio de un calor sofocante, los representantes del Gobierno central, que veían amenazada su pervivencia en el consejo; viceconsejeros, concejales, jefes de gabinete, el secretario del consorcio... Un trajín de puertas que se abrían y cerraban. El final de la crisis, un almuerzo entre las dos partes. Pagó Aguirre.

Sin embargo, en número de votos reales, la paridad entre Ayuntamiento y Comunidad no es tal, porque el representante del consorcio —elegido por consenso entre las dos administraciones— es, desde ayer, un alto cargo del Ejecutivo de Aguirre: el gerente del organismo, José Manuel Pradillo. Además, Pradillo asume las competencias ejecutivas que hasta ahora tenía Manuel Melis, presidente del consejo y nombrado a propuesta del gobierno municipal. Las compartirá con Ildefonso de Matías, el gerente de Metro, nombrado por el Consejo de Administración de la empresa y que forma parte de él con voz pero sin voto.

De Matías es colaborador de

Melis desde hace años y persona próxima a Ruiz-Gallardón, pero la Comunidad lo considera un buen técnico y por eso ayer no exigió su sustitución; de la misma forma, Pradillo es un hombre de Aguirre, pero al Ayuntamiento “no le molesta en absoluto”, según dijeron ayer ambas partes.

Esos dos técnicos compartirán la gestión ordinaria de Metro: la autorización de contratos de limpieza, seguridad o mantenimiento, la ejecución de cobros y pagos, la compra o venta de bienes muebles o inmuebles y la admisión o destitución de personal, entre otras funciones. Las obras de ampliación de la red no dependen de Metro, sino de otra empresa 100% autonómica: Mintra.

Granados y Bravo utilizaron su comparecencia conjunta después de la votación para intentar convencer de que la crisis entre ambas instituciones nunca ha existido y asegurar que la dirección del PP no ha intervenido “en ningún momento” para poner orden. “Hay que destacar la flexibilidad mostrada por las dos partes. Los madrileños deben saber que se va a mantener el servicio de transporte público y que este acuerdo beneficia a todos”, dijo el consejero. “Han sido unos días de negociación intensa, pero finalmente se mantiene el *statu quo* del consejo”, agregó el concejal.

Ninguno hizo referencias a las duras palabras y advertencias que se cruzaron el día anterior representantes de las dos administraciones gobernadas por el PP, que acusaron a la parte contraria de haber perdido la “cordura”.

El PSOE cree, igual que Cobo, que la presidenta quería privatizar el servicio

M. C. / V. G. C., Madrid

El portavoz del PSOE en la Asamblea de Madrid, Rafael Simancas, se sumó ayer a la sospecha sugerida por el vicecalde, Manuel Cobo, y afirmó que Esperanza Aguirre “podría estar pensando en privatizar la gestión de Metro”. Cobo aseguró el martes que, incluso si se hacía efectiva la advertencia del Ayuntamiento de crear un nuevo consorcio de transportes municipal, se podría “llegar a un acuerdo con la Comunidad para que Metro siguiese actuando como operador del resto de la red [la que no está dentro del municipio de Madrid]”. Y añadió: “Eso si Aguirre no tiene otra cosa en la cabeza y quiere que sean otros operadores”, en clara referencia a que la presidenta pudiera ofrecer la gestión a empresas privadas.

Simancas comentó ayer que, “afortunadamente, se ha producido un acuerdo en el seno del Consorcio Regional de Transportes entre la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento de la capital”, pero vaticinó nuevos enfrentamientos entre ambas instituciones gobernadas por el PP: “Primero será por la M-30, y más tarde por el Canal de Isabel II”, auguró el socialista.

El portavoz de IU en el Parlamento regional, Fausto Fernández, aplaudió también que se haya evitado la ruptura en el Consorcio Regional de Transportes con el acuerdo alcanzado, pero advirtió al PP de que IU “no va a permitir que se utilice a las administraciones y a los organismos públicos para dirimir peleas partidarias”.

Generadores de “zozobra”

Fernández arremetió contra Aguirre y Ruiz-Gallardón porque “la actitud que han asumido en los días previos no ha estado a la altura de los cargos que ejercen”, y consideró que “ambos han puesto sus intereses personales por delante de los intereses de los madrileños, generando zozobra en la ciudadanía y haciendo peligrar la continuidad de un servicio público que es fundamental para la movilidad y la calidad de vida de los madrileños”.

Fernández declaró: “Tenemos que celebrar que haya primado la cordura, porque así se ha evitado la ruptura del consorcio de transportes, un instrumento creado por la izquierda que nos ha permitido tener un sistema público de transportes que funciona razonablemente bien”.

La portavoz socialista en el Ayuntamiento, Trinidad Jiménez, señaló a Europa Press que el acuerdo alcanzado entre Comunidad y Ayuntamiento “prácticamente es idéntico a lo que ya existía”, por lo que consideró que las dos administraciones “podían haber evitado” el enfrentamiento “lamentable” que han protagonizado en los últimos días.

Según Jiménez, con este acuerdo se ha puesto de manifiesto que la polémica surgida “era una simple disputa por ver quién conseguía más poder”. En su opinión, eso demuestra que “Aguirre y Gallardón tienen un concepto patrimonial de su cargo y piensan que lo pueden utilizar en beneficio propio” en lugar de “velar por el interés de los ciudadanos”.

PUGNA ENTRE DOS DIRIGENTES DEL PP

72 horas que pudieron 'romper' el metro

Aguirre y Gallardón lucharon con dureza durante tres días por el control de la compañía

M. CUÉLLAR V. GUTIÉRREZ CALVO, Madrid Han sido casi 72 horas de infarto. Tres días en los que la lucha por el control del metro librada por el Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid, ambos gobernados por el PP, ha estado a punto de hacer saltar por los aires la continuidad del Consorcio Regional de Transportes. Tres días en los que los ciudadanos veían como posible una situación en la que para viajar en transporte público por la Comunidad podrían hacer falta dos clases de abono transporte y bonometro, dependiendo de quién controlase el área por el que circularan.

Tanto desde el entorno del alcalde, Alberto Ruiz-Gallardón, como desde el de la presidenta, Esperanza Aguirre, se reconocía el martes una situación de guerra abierta. Una contienda en la que las partes han terminado fumando la pipa de la paz, pero que se ha visto plagada de ordagos a la grande como no se veían hace tiempo entre jugadores del mismo partido.

Todo comenzó el pasado lunes. Ese día, el consejero de Transportes e Infraestructuras, Francisco Granados, mantuvo una reunión con la concejal de Urbanismo, Pilar Martínez, en la que le

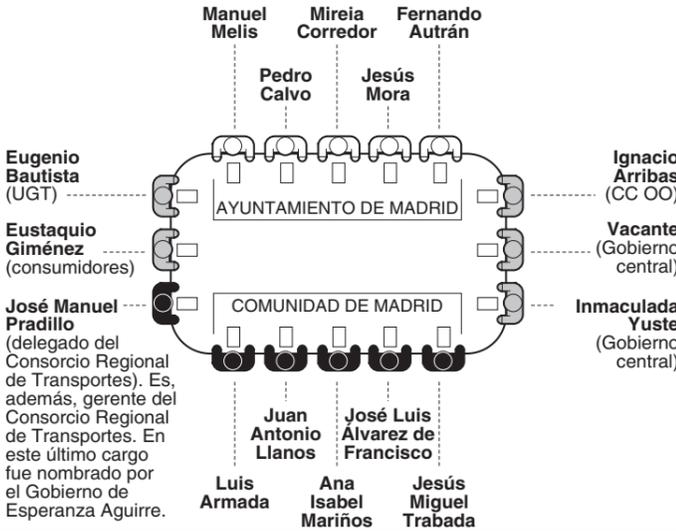
comunicó la intención de Esperanza Aguirre de cambiar la composición del Consejo de Administración de Metro para hacerse con el control de la empresa.

La Comunidad insiste en que en la época en la que Ruiz-Gallardón era presidente de la Comunidad gozaba de una fuerza de siete consejeros a su favor y cuatro a favor del Ayuntamiento. Y Aguirre quiere que esa situación se repita. Los representantes del Ayuntamiento lo niegan. Afirman que siempre ha habido un equilibrio de fuerzas de cinco consejeros por cada parte. Paralela a esa reunión se produce otra en los mismos términos, pero a más alto nivel: el vicecalde, Manuel Cobo, discute con el vicepresidente primero regional, Ignacio González.

Una vez conocidas las intenciones de Aguirre, llega la amenaza de Ruiz-Gallardón: si la presidenta le resta representantes en el consejo de administración, el Ayuntamiento, poseedor del 75% de las acciones de Metro, sacará tanto a esta empresa como a la Empresa Municipal de Transportes (EMT), del Consorcio Regional de Transportes. El envite es de tal calibre que la cúpula de la Comunidad —la presidenta, el vicepresidente y el consejero— se reú-

Renovación del Consejo de Administración de Metro de Madrid

- La Comunidad de Madrid contará con 6 votos (5 consejeros más el delegado del consorcio), 5 el Ayuntamiento, 2 el Gobierno central, 2 los sindicatos y 1 los consumidores.
- Las competencias ejecutivas que, hasta ayer, estaban en manos del presidente del consejo de administración, Manuel Melis (nombrado por el Ayuntamiento), pasan al delegado del Consorcio Regional de Transportes, José Manuel Pradillo, un cargo que se elige por consenso entre Ayuntamiento y Comunidad. Esas competencias ejecutivas las comparte con el gerente de Metro, Ildefonso de Matías, un cargo elegido por el consejo de administración de Metro



Fuente: elaboración propia.

EL PAÍS

nen para analizar cómo afrontar esta crisis.

A última hora del lunes, el consejero Granados confirma en rueda de prensa que convoca al Consejo de Administración del Consorcio de Transportes para modificar el Consejo de Administración de Metro y adecuarlo "a la nueva realidad del metro, que ha crecido dentro y fuera de la capital". También alega motivos económicos: "Las ampliaciones las financia el

Gobierno regional". Granados afirma que propondrá tener nueve de los 16 consejeros y dejar cuatro al Ayuntamiento. "Quien paga, manda", dice el consejero. La reacción no se hace esperar. Al día siguiente, martes, el número dos de Gallardón, Manuel Cobo, le espetó a Granados que esa frase "se usa en los bares" e insistió en su advertencia de crear un nuevo consorcio que, bajo el nombre de Consorcio de Transportes de

Madrid, asumiría la gestión del transporte público en la ciudad. Asegura que el concejal de Hacienda, Juan Bravo, ya trabaja en la posible financiación de este nuevo organismo y en un nuevo abono transportes.

El martes por la noche, pocos de los protagonistas de esta historia duermen. Ambos bandos saben que es necesario llegar a un acuerdo, porque los ciudadanos no verían con muy buenos ojos una desunión tan fuerte en el seno del PP que afectara tanto a la forma en la que se articula el transporte público en Madrid. Hasta más allá de las tres de la madrugada

Representantes de ambas partes estuvieron negociando hasta bien entrada la madrugada

da de ayer, se reúnen en la sede de la CEIM (la patronal madrileña) Granados, Cobo y Juan Bravo. Intentan llegar a un acuerdo, pero no lo consiguen. El Consejo de Administración del Consorcio de Transportes estaba convocado para las 12.30 de ayer.

Gallardón y Aguirre están dispuestos a echar un pulso a cara de perro. Antes de la votación vuelven a reunirse ambas partes para intentar consensuar una salida al conflicto. Bravo y Granados se encierran durante más de dos horas en un despacho. Finalmente se consigue un equilibrio de fuerzas en Metro y el nombramiento de un cargo de Aguirre para el puesto de consejero delegado.

Podrán copiar todo menos nuestros precios.

Peugeot **307 XR HDI 90**
Desde **15.290€**

Peugeot **307 SW HDI 90**
Desde **16.960€**

Y tampoco podrán copiar una oferta como esta, porque ahora por la compra de un Peugeot 307 HDI 90 te regalamos:

- Pintura metalizada
- Cargador frontal 5 CD
- Extensión de garantía 2 años

O si lo prefieres, una ventaja equivalente:

- De **1000€**

• Y además, puedes empezar a pagar en Septiembre de 2004.

¿Alguien da más?

Gama 307 HDI: Consumo mixto (L/ 100 Km): entre 4,5 y 5,4. Emisiones CO² (g/Km): entre 120 y 143.